

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARIA DE CAMARA.



S. S. I. el Obispo mi Sr. ha conferido la prima clerical Tonsura y celebrado órdenes generales menores y mayores en los dias 13 y 19 del actual en la capilla del Seminario conciliar; habiendo sido promovidos á la

*Prima clerical Tonsura.*

- D. Antonio Rodriguez, natural de Codesal.
- D. Francisco Garcia, de Raigada.
- D. Francisco Villasante, de S. Miguel de Lomba.
- D. Juan Prieto, de Piedralba.
- D. Juan Manuel Rodriguez, de Limianos.
- D. Magin Rodriguez, de la Puebla de Sanabria.
- D. Manuel Diaz, de Matachana.
- D. Mariano de la Concepcion Carracedo, de Nogarejas.
- D. Melchor Fernandez, de Cervantes de Sanabria.

- D. Pedro Pacios, de Viobra.
- D. Pedro Silvan, de Requejo de Sanabria.

*A Prima, Grados y Subdiaconado.*

- D. Carlos Diez, natural de Rosales.
- D. Francisco Zapatero, de Vilaquejida (Oviedo).
- D. Isidro Soto, de Villarrin de Campos.
- D. Juan Manuel Alvarez, de Bemibre.
- D. Manuel Vega y Vega, de Magaz de arriba.

*Grados y Subdiaconado.*

- D. Anacleto Rodriguez, natural de Cillerós.
- D. Domingo Fernandez Vinjoy, de Castropol (Oviedo).
- D. Fiel Ramos, de Rivadelago.
- D. Jun Sevillano, de Quintanilla del Vile.
- D. Miano Vega, de Vigo de Sanabria.

*Al Subdiaconado.*

- D. Blas Prieto, natural de Nistal de la Vega.
- D. Felipe Conejo, de Llamas de la Ribera.
- D. Ramon Santiago Gullon, de Mombuey.

*Al Diaconado.*

- D. Alvaro Lopez, natural de Cillerós.
- D. Antonio Ugidos, de Laguna de Negrillos.
- D. Baltasar Prieto, de Nistal de la Vega.
- D. Benito Fernandez, de Piñeiro.
- D. Benito Silva, de San Andrés de esta ciudad.
- D. Felix Polanco, de Sequeiros.
- D. José del Palacio, de Sta. Marta de esta ciudad.
- D. José Martinez, de Carrizo.
- D. José Fernandez, de S. Vicente de Otero.
- D. José S. Martin Jarrin, de Valdesdespino de Somoza.
- D. Laureano Ugidos, de Villamañan, (Leon).
- D. Leonardo Garcia, de S. Roman de Bemibre.
- D. Manuel Verdejo, de Sta. Maria del Páramo.
- D. Miguel S. Roman, de Cobueros de Sanabria.
- D. Nicolás Alvarez, de Barzana (Oviedo).
- D. Nicolás Cubero, de Ponferrada.
- D. Pedro Alvarez, de Coba.
- D. Pedro de Otero, de Auta de Bioconejos.
- D. Pedro Felix, de Villanueva de Jarez.
- D. Pedro Martin Rábano, de la Puebla de Valverde.

- D. Saturnino de Prada, de la Puebla de Sanabria.
- D. Torcuato Adanez, de Muelas de los Caballeros.

*Al Presbiterado.*

- D. Basilio del Otero, natural de Tejadós.
- D. Bernardo Arias, de Asturianos.
- D. Domingo Crespo, de Codesal.
- D. Francisco S. Roman, de Sta. Colomba de Sanabria.
- D. Gabriel Rodriguez, de Robledo de Donniz.
- D. José María Garcia, de Sta. Marta de esta ciudad.
- D. Lázaro Maria Gonzalez, de Paramio.
- D. Leonardo Rodriguez, de Villaester.
- D. Lorenzo Cerezal, de Llamas de Rueda (Leon).
- D. Manuel Santiago Junquera, de Villardecierros.
- D. Mauricio de Vega, de Otero de Prada.
- D. Ramon de Prada, de Gramedo.
- D. Tomás Leon, de Rebellinos.
- D. Victorio del Rio, de Soto de la Vega.

*CON DIMISORIAS.*

*A Grados y Subdiaconado.*

- D. José Evaristo Suarez, natural de Morcin (Oviedo).

*Al Diaconado.*

- D. Eduardo Rodriguez, natural de Llanera (Oviedo).
- D. Francisco Vazquez, de Telledo (id.)

- D. Francisco Gutierrez, de Cabezon (id.)
- D. Gregorio Rodriguez, de S. Miguel del Rio (id.)
- D. Ignacio Fernandez, de Dosigas (id.)
- D. José Garcia Tuñon, de Paradaseca (Abadia de Villairanca).
- D. Juan Felipe Gonzalez, de Grandas (Oviedo).
- D. Manuel Verdasco, de Pigüeña (id.)
- D. Manuel Mateo Valles, de Turiellos (id.)
- D. Matias Gonzalez, de Morcin (id.)
- D. Prudencio Castañon, de Baiña (id)
- D. Ramon Paz, de Villademor (id )

*Al Presbiterado.*

D. Ceferino Menendez, natural de Luerces (Oviedo.)

Astorga 22 de Diciembre de 1863.  
—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

*Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.*

	Reales. Mrs.
<i>Suma anterior.</i>	259.476 15.
D. Tomás San Roman, párroco de Castellanos de Sanabria. . . . .	38
	259.514 15.
<b>SUMA.</b>	<b>259.514 15.</b>

**SUSCRICION PARA SOCORRER LAS**

NECESIDADES DE LOS HABITANTES DE  
**MANILA.**

*Reales. Mrs.*

*Suma anterior.* . . . 27.153 24.

D. Pedro Garcia, párroco de Castro de Lomba. . .	20
Los vecinos de idem, . . .	28
D. Agustin Bermejo Centeno, arcipreste y párroco de Melgar de Tera. . .	30
Algunos vecios de idem. . .	14
Unos devotos de Casdenodres. . . . .	10
D. Francisco Gonzales, coadjutor de Sta. Cristina y sus Feligreses. . .	11
D. Tomás S. Roman, párroco de Castellanos de Sanabria, . . . . .	38
El Párroco de Rozuelo. . . . .	30
D. Vicente Martinez, párroco de Espina. . . . .	38
Los vecinos de idem. . . . .	38 <b>26</b>
Un devoto. . . . .	40
D. Manuel Silva, párroco de Villalibre de Somoza . . . . .	20
Los vecinos de idem. . . . .	40
D. Antonio Osorio, párroco de Robledo de las Travisas y sus feligreses. . . . .	42
D. José Fariña, coadjutor de Lardeira y sus feligreses. . . . .	28
D. Gaspar Cisneros, párroco de Requejo de la Vega. . . . .	40
Los vecinos de idem. . . . .	68
D. Alejo Lopez, párroco de Cabarcos, . . . . .	29
Los vecinos de idem. . . . .	17
D. Antonio Garcia, coadjutor de Oulego. . . . .	10
Los vecinos de idem. . . . .	24

Los de Villamontan. 40  
 D. José Rodríguez de Al-  
 varez, arcipreste y pár-  
 roco de Valcavado y sus  
 feligres (por segunda  
 vez).

84  
 SUMA 27.893 16.

(Se continuará.)

Astorga 22 de Diciembre de 1865.  
 Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secre-  
 tario.

### CARTA DEL PADRE FELIX

DE LA COMPAÑIA DE JESUS ACERCA DEL  
 NEFANDO LIBRO DEL APÓSTATA RENAN.

Continuacion. (1)

Tal es, clara y francamente des-  
 cubierto el objeto de la *Vida de Jesus*.  
 No nos echará en cara el Sr. Renan  
 que le calumniamos, pues él mismo  
 ha cometido esta empresa y con pre-  
 tensiones de ir adelante hasta conse-  
 guirlo. Y es muy denotar, que el Se-  
 ñor Renan entiende lo que trae entre  
 manos, (hagámosle justicia.)

En su guerra contra Jesucristo va  
 con mas tacto y miramiento que sus  
 progenitores del siglo XVIII. Así es  
 que no grita como ellos: ¡aplastemos  
 al infame! No, nada de eso. Tiene  
 mucho de Voltaire, sí, pero de Vol-  
 taire con máscara, de Voltaire al sos-  
 layo. Tiene Renan el reir grave, el  
 insulto fino: nada hay mas flauteado  
 que su cólera, envuelve en amor el  
 odio, y el desprecio en respeto; me-  
 rece por lo tanto, muy de veras, la

(1) Véase el número anterior.

brillante frase de uno de sus mas emi-  
 nentes adversarios: *su respeto es el  
 punto culminante de su desden*. Na-  
 die le aventaje en poner el sarcasmo  
 en el fondo de una admiracion, ó la  
 ironia en una alabanza ó el arañazo  
 en una caricia; y si el Sr. Renan se  
 dignara revelar, siquiera á sus ami-  
 gos, el fondo de su intimo pensamien-  
 to, hé aquí lo que añadiría al progra-  
 ma anti-eristiano, poco ha menciona-  
 do: «Si, lo confieso, le tengo gana al  
 «Cristianismo, pretendo nada menos  
 »que anonadarlo: quiero pues, cuanto  
 »Voltaire, nuestro ilustre padre, que-  
 »ria, y aun algo mas: pero dignense  
 »mis lectores sossegar-se; no puedo yo  
 »repetir la torpeza volteriana: Cristo  
 »es popular, y de buen ó mal grado,  
 »la popularidad exige ciertos mira-  
 »mientos. Por eso, aunque la guerra  
 »sea la misma, la táctica es diversa.  
 »No os alarmeis por consiguiente,  
 »compañeros; al contrario, seguidme  
 »hasta el fin en el secreto de mi estra-  
 »tegia para combatir á Cristo. Bien  
 »lo veis; lo que hago es despojar al  
 »Dios, reconociendo y saludando lue-  
 »go al grande hombre: le niego mi  
 »adoracion; pero me jacto de ofrecerle  
 »mi respeto: le rehuso el homenaje  
 »debido á la majestad divina, pero le  
 »concedo y hasta le prodigo los tes-  
 »timonios de mi humana fraternidad.  
 »No soy su detractor, lejos de eso  
 »quiero aparecer como panegirista  
 »suyo. Circundo su gran talento de  
 »brillantísima aureola, y coloco su  
 »virtud en cima de pedestal tan alto  
 »que le hago llegar hasta la cúspide  
 »de la humana grandeza. Le procla-  
 »mo el sabio de los sabios, el sin-  
 »igual reformador, el hombre incom-

parable, el mayor de los hombres, hombre, en fin, tan divino, que llegó á punto de absolver á los que le han creído Dios. Ya veis, que en vez de presentarme ante mi siglo como enemigo de Jesus, logro que me acepte como defensor suyo. No pretendo de manera alguna que se me tenga por destructor de su Religion, sino por su continuador; y yo sabré mostrar, ó por mejor decir, ocultar ese anti-cristianismo que me echan en cara; sabré ocultarlo, repito, con tan delicado velo, que habrá de tomarse por lo que le doy, á saber, por el mas puro Cristianismo.»

Tal es en su desnuda realidad la anti-cristiana maniobra que se descubre en cada página del libro de la *Vida de Jesus*: y preciso es confesar que desde el punto de vista en que el autor se coloca, la astucia no deja de tener habilidad; y que la ignorancia popular y la necedad han de contribuir de consuno á hacerla eficaz. Sin embargo, cándido por demas ha de ser el Sr. Renan si se figura que su táctica va á engañar á todo el mundo. Por mucho que se esfuerce en parapetar su artillería entre el florido ramaje de su literatura, al fin se divisan bien sus baterías y el tiro no dá en el blanco. Nuestro hombre se acicala, se arrebola el rostro y se acomoda encima; y se ajusta cuanto puede la careta de puro cristianismo y de continuador de Cristo; pero á pesar suyo, se le columbra la faz, y el anti-cristiano es conocido. Al oírle, cree-riasele á veces místico y adorador y apasionado amante de Jesus; pero en el fondo de sus postizas admiraciones hacia un Cristo imaginario, se descu-

bre el soberano desprecio del Cristo verdadero. Bajo sus fórmulas tan artísticamente pulidas y tan hábilmente combinadas para que se crea en su religioso entusiasmo por la persona de Jesus, siéntese correr cierto hálito glacial que encoge el corazón y entristece en lo mas profundo el alma que adora al verdadero Dios de los cristianos.

Exhala ese libro no sé que tufo de apostasía; y al repasar sus páginas no puede uno menos de recordar al ex-seminarista de San Sulpicio; de modo que á pesar nuestro anda vagando en nuestra fantasia la imagen del levita que *debía* de ser apóstol. El autor nos declara que ha puesto su alma en su libro y se jacta de haberlo compuesto de todo corazón. Así lo creo, el odio contra el Dios que ha avandonado, rebosa por todas partes. Ha renegado de su adoracion y no puede sufrir que los demás le adoren; y por eso desde la primera hasta la última página del libro, el enemigo de Cristo hiere á la divinidad. La *Vida de Jesus* es pues una continua negacion de la Divinidad de Jesus.

## II.

Con todo, si al negar la Divinidad, el sistemático agresor de Cristo dejara subsistir el hombre, el hombre tal y como para siempre ha quedado grabado en el bronce inmortal del Evangelio; si, despues de habernos arrancado la adoracion de Jesus-Dios, nos dejara al menos como postrer ruina y supremo consuelo, el respeto de Jesus-Hombre!

Pero no; en vano quisiéramos di-

simularle: el autor mismo lo dice demasiado alto para que nosotros pudiéramos pasarlo en silencio: ¡ay! ni aun nos deja el respeto debido al hombre Jesús. El Jesús que el autor nos muestra, el Jesús de su invención y de su fantasía, es un Jesús á quien no podemos *respetar* siquiera.

Seria preciso, Reverendo Padre, seria preciso para demostrarlo que leyésemos juntos el libro entero de la *Vida de Jesús*; pero ni me cargaré yo con semejante trabajo, ni os haré cargar tampoco con tal pesadumbre. Permítame no obstante Vuestra Reverencia que compare algun que otro rasgo de esta fisonomía maltratada por tan sacrilega crítica. No hay duda que Jesús-Hombre debe aparecer en las páginas evangélicas; pero ¡Dios mío! ¡qué hombre nos pinta este nuevo evangelio!

Figurémonos un hombre que sin ser del todo ignorante, vive sin embargo, en tan limitada esfera de conocimientos, que ninguna idea tiene de los acontecimientos que pasan en torno de él (pág. 38), y de los que parece mal informado (pág. 56); un joven aldeano que no ve mas mundo que el que percibe al través del prisma de su sencillez, y para quien la corte de los Reyes no es mas que un sitio donde las gentes van muy bien vestidas; que considera los paralíticos, los epilépticos y otros enfermos de esa especie, como poseidos del demonio, y que, para curarlos, emplea los medios mas extravagantes; doctor de tal especie que no solamente carece de filosofía y de ciencia, sino que ni aun tiene la mas mínima noción de un alma separada de su cuerpo (pág. 128).

Un hombre, que se titula reformador, pero que en cierto sentido es un verdadero anarquista; cuyo respeto hácia la autoridad, aunque formal en la apariencia, es irrisorio en el fondo, un hombre á quien todo magistrado le parece natural enemigo de Dios y de los hombres; que ninguna idea tiene del gobierno civil; que por su modo de reconocer la soberanía, consagra todas las tiranías y conmueve las esenciales condiciones de las sociedades humanas (pág. 176); sabio sin moderación que, para hacer contraste á la sabiduría de los antiguos, cae en la exageración y va hasta el exceso (pág. 82).

Un hombre cuyo espíritu se ve asaltado de singulares tentaciones (pág. 120), y en quien se mezclan grandes tinieblas y muy rectas miras; que, sin creerse Dios, se llega á iofatuar hasta el punto de creerse estar con Dios en la misma relación que un hijo con su padre (pág. 77); que está en permanente contradicción consigo mismo, pues proclama su moral para un periodo estable, y al mismo tiempo vive en la falsa persuasión del próximo fin del mundo (pág. 126).

Un hombre que se exalta á sí mismo y se fascina; que se *figura* y se *imagina* lo imposible, y en quien se presentan actos que hoy serian considerados como rasgos de ilusión y de locura (pág. 266); que acepta las utopías de su tiempo y de su raza (pág. 284); que tiende su quimérico plan como fabuloso manto que envuelve el germen de su idea: un hombre cuyos repetidos prodigios lo harían pasar hoy por un poderoso hechicero; laumaturgo y exorcista mal

su grado, (pág. 268) que se deja atribuir milagros, obra mucho más del público que suya...

Apenas me atrevo á continuar, mi Reverendo Padre, este es el retrato de Jesus-Hombre del Sr. Renan: es menester, no obstante, verlo tal como nos lo ha dado este prodigioso pintor de Jesus. Y si quereis saber en qué viene á parar bajo tan blasfemo pincel este hombre apenas concebible leed todavía lo que mi pluma no acierta á copiar.

Después de andar por largo tiempo dudoso sobre su propio designio, se decide por último este Jesus inverosímil á aceptar y representar hasta el fin el papel de Mesias (pag. 196). Entonces empieza á creer él en sí mismo y se afirma en su creencia á medida que los demás van creyendo en él (pág. 159); y perseguido por una idea que cada día se hace en él más imperiosa y exclusiva, marcha á su objeto con una suerte de impasibilidad fatal (pag. 150). ¿Cómo y por donde marcha? Como todos los ambiciosos que quieren triunfar; por la astucia, el artificio, la exageración y el fanatismo. ¿Judais? Este hombre (Jesus!) aparenta saber de aquellos á quienes quiere ganar, particularidades íntimas, haciendo creer que celestial revelación le descubre los secretos y le abre los corazones, y así disimula la causa verdadera de su fuerza (pag. 162). Los honores le gustan, porque sirven á su objeto y contribuyen á establecer entre su pueblo la fama de su descendencia (pag. 373); Se complace en las pequeñas ovaciones en que los niños le proclaman *hijo de David*; y siente mucho gusto cuando vé que esos tiernos apóstoles le condecoran públicamente con un título que él mismo

no se atreve á tomar á un (pág. 191) y á los que le interpeían sobre la significación de esos triunfos populares: como habil político, responde de un modo evasivo (pág. 191). Doctor apasionado, á todos perdona con tal de que le amen (pág. 219). Lleno de antipatía y de odio contra sus adversarios, encierra dentro del pecho su descontento (pág. 218) y emplea discretas frases para no ir muy á las claras contra las preocupaciones existentes. Gran maestro en ironía, le gusta jugar con las palabras y se rie de la sencillez de sus discípulos (pág. 150); sus conversacion en Galilea tan llena de chistes, se transforma en Jerusalem en fuego vivo de disputas donde su talento se estenua en insípidas argumentaciones sobre la ley y los profetas; y sus tan sùtiles racionios versan sobre equívocos que de intento prolonga (pág. 345).

A la verdad, necesito ahora preguntarme á mi mismo: ¿es realmente Jesus de quién aquí se habla? ¿Es verdaderamente el *Hijo del Hombre* del Santo Evangelio el que se intenta pintarnos con tan insultantes pinceladas? ¿Ese ese el ideal de la humanidad? ¿Ese ese mi verdadero Cristo? ¿Es ese el que me quieren presentar como el más encumbrado en la cúspide de la humana grandeza?

Y eso que no he reunido todos los tiros ridículamente asestados contra la figura de Jesucristo por ese andaz artista que no se avergüenza de presentarnos como retrato lo que únicamente puede llamarse mera caricatura, por una parte indecente é impía, y por otra impía é indecente.

¿Qué viene á ser pues este hombre que á medida que adelanta en su carrera se embriaga con el viento de su popularidad y se transforma de di-

vertido moralista y deapasionado doctor que era al principio, en sombrío gigante que se coloca fuera de la humanidad y salta toda valla, cuyos excesivos rigores no reconociendo límites llegan hasta la supresion de la carne (pág. 312); y que por su extraordinaria confianza hace creer en sus exageraciones y llega hasta á amenazar lo porvenir con su moral exaltada. su lenguaje hiperbólico y sus sublimes paradojas?... (páginas 314 y 315).

¿Qué hombre es este á la vez rudo y extravagante, cuyo mal humor arrastra á veces á actos inexplicables y absurdos en apariencia? ¿qué se irrita ante la ménos agresiva incredulidad? ¿Cuya pasion le empuja á las mas ásperas invectivas? (pág. 325) ¿qué empezando su carrera con incomparable bondad se hace despues, como Lamennais, intratable hasta la demencia, á todos los que como él no piensan; y que hantes de separarse de sus discípulos les hace recomendaciones que encierran el gérmen de un verdadero fanatismo? (pág. 326).

¿Qué hombre es este cuya exaltacion y sobreexcitacion van siempre creciendo, y que arrebatado por la espantosa progresion de su entusiasmo, pierde hasta su libertad? ¿Quién es este hombre ante quien la gran vision del reino de Dios, brillando ante sus ojos, le causaba vértigos, y cuyo temperamento excesivamente apasionado le penia fuera de los límites de la naturaleza humana, de suerte que á veces hasta sus mismos discípulos le creyeron demente? (pág. 318); ¿hombre, cuya conciencia habia perdido algo de su primer candor; y que hostigado y desesperado, pierde el tino y obedece al torrente; hombre, en fin, que deja conocer contra sus enemigos sombríos resentimientos; que en el momento de sufrir su pasion maldice su

cruel destino (pág. 379), y que tiene en su última hora, unaagonia desesperada y que acaso se arrepintió de padecer por una raza envilecida? (página 424).

*(Se continuará.)*

---

## LIBRERÍA RELIGIOSA.

---

*Croisset*: Año Cristiano se reparte á los Sres. suscritores el tomo undécimo de esta obra y muy en breve se dará terminada toda ella; consta de diez y seis tomos, su precio diez reales cada uno encuadernado en piel de color y relieve, y seis y medio en rústica.

*El Evangelio Meditado*: cinco tomos, cuarenta y cinco rs.

*Sermones de Mision*: tres tomos veintisiete rs.

*Coleccion de Pláticas Dominicales*: siete tomos, sesenta y tres rs.

*Mística ciudad de Dios*: siete tomos, sesenta y tres rs.

*Veni mecum pii Sacerdotis*: un tomo, siete rs.

*Tratado de la Oracion y Consideracion*: dos tomos doce rs.

De todas estas obras hay ejemplares, asi como tambien *Kempis*, caminos rectos para llegar al cielo y otras varias de la Librería Religiosa, admitiéndose pedidos de todas las que ha publicado dicha Librería. El encargado en esta ciudad D. Pedro Goy, Presbítero Fiscal Eclesiástico y Catedrático en el Seminario.

---

**ASTORGA. = 1863.**

---

*Imprenta de D. Antonio Gullon.*